

“



Entrevista a Philippe Meirieu

“

En el **ISEP** consideramos la obra de **Philippe Meirieu** como una importante referencia en nuestro trabajo. Su obra lo explica: habla de los problemas que nos atañen con sencillez y profundidad. Logra interpelarnos, con-movernos. Nos hace volver la mirada a lo sustancial de nuestro oficio, a aquello que está en el corazón de la pedagogía (según sus propias palabras), y revisar, en pleno siglo XXI, qué justifica la pedagogía, qué le da vida, cómo la re-significamos en este presente singular caracterizado por la velocidad de los cambios, la superproducción de información, la experiencia convertida en datos...

Invitarlo a dialogar con nosotros, mirarlo a los ojos, sentir el tono de sus convicciones, afectar-nos con su presencia, pensar y conversar con él ha sido y será para bien de cada uno, de todos y de la pedagogía en ISEP.

Quelle pédagogie pour le temps

Adriana Fontana

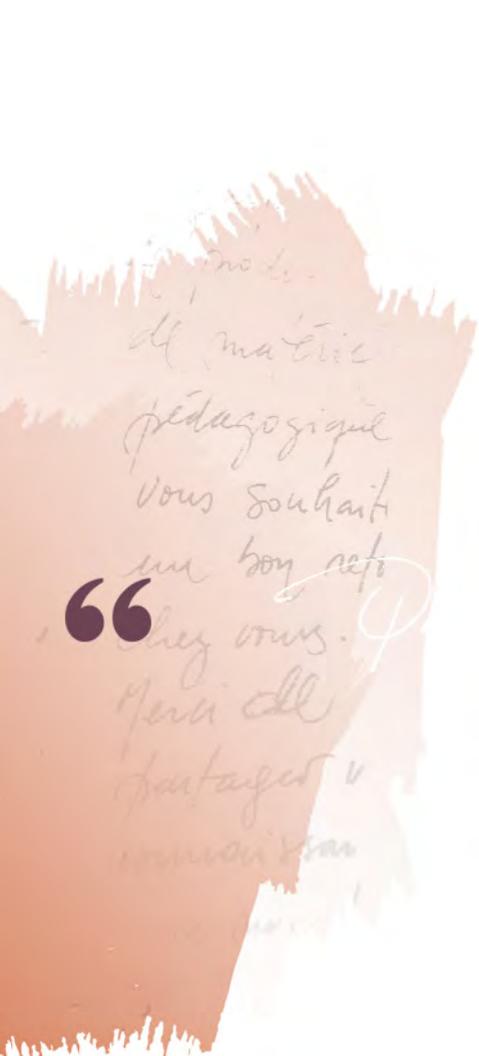
Nosotros venimos pensando en la pedagogía como "piloteando" en una relación que se da entre la transmisión de lo que heredamos y la posibilidad de la renovación, de hacer lugar a lo nuevo. ¿Podría usted decirnos algo más acerca de esta relación?

Sí, obviamente, no hay ejemplos de seres humanos que se hayan transformado en adultos sin la intervención de otros adultos que les hubieran transmitido lo que ya había sido elaborado por los humanos. El niño, cuando nace, es un ser infinitamente desvalido, mucho más desvalido que cualquier otro animal; no sabe hacer nada, pero es rico en una infinidad de potencialidades. Estas potencialidades solo pueden expresarse si se le transmite lo que los humanos han elaborado antes de él: el lenguaje, las actitudes sociales, la comprensión del mundo. Tiene que ser acogido en este mundo y comprender este mundo en el que es acogido, es por esta razón que la pedagogía tiene un deber imperativo de transmisión. Transmitir es un imperativo, no transmitir sería una renuncia. Pero la transmisión no es una fabricación, no es el hecho de exigir al otro que ponga sus pies allí donde pusimos los nuestros. La transmisión le es dada para que prolongue el mundo, lo renueve y lo mejore. La transmisión se hace para que, gracias a lo que damos a nuestros niños, gracias a lo que damos a nuestros alumnos, puedan por sí mismos inventar, renovar el mundo y hacerlo mejor: esa es la responsabilidad de la educación. Esta responsabilidad es, entonces, doble: es exigencia, en relación con los saberes y también con los comportamientos que han sido estabilizados y de los que sabemos que constituyen el nudo, el centro, de la civilización, y es, también, la posibilidad dada a los niños de inventar, el hecho de abrirles perspectivas, el hecho de no encerrarlos en lo que hicimos, sino más bien motivarlos a imaginar un futuro que será, esperamos, mejor que el presente.

Marcelo López

Profesor, nos interesaría conocer su visión acerca de la mediación de las tecnologías digitales en educación y, en ese mismo sentido, saber cuál es su punto de vista sobre las potencialidades, los riesgos y, también, los cuidados que deberíamos considerar a la hora de pensar la integración de recursos tecnológicos en la enseñanza.

Hay dos dimensiones en esta cuestión de la introducción de lo digital en la escuela. La primera dimensión es la del uso de lo digital como herramienta pedagógica. Lo digital puede constituir una mediación pedagógica extremadamente valiosa dentro de toda una panoplia de otras herramientas, pero, en ese punto, debemos preguntarnos para qué usos resulta útil y para qué tipo de aprendizajes. Vamos a ver que la computadora es, evidentemente, alguien que se enoja mucho menos, que es mucho más paciente que un profesor o que un adulto cuando hay que hacerle revisar algo a un alumno, cuando hay que permitirle aprender algo al tanteo. En esos momentos, una enseñanza individualizada por computadora puede permitir adquirir una cierta cantidad de conocimientos y apropiarse de una cierta cantidad de mecanismos. Podemos imaginarnos también que las tecnologías digitales favorecen la cooperación por medio de programas cooperativos en los que cada uno debe aportar su parte o construir una obra común



“

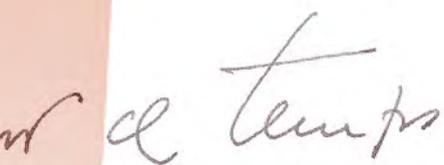
y, luego, tenemos lo que en materia digital es irremplazable que son las tecnologías de la simulación: simular situaciones para poder imaginar las decisiones y las consecuencias que van a tener, identificar sus consecuencias en la virtualidad para poder, luego, tomar decisiones cuando estemos en el mundo real, siendo conscientes de lo que eso va a provocar. Tenemos, entonces, toda una serie de herramientas digitales que pueden ser utilizadas por el docente en el aula; con la condición, por supuesto, de que cada vez se pregunte “¿para qué aprendizajes?” y “¿se adapta, a la vez, al aprendizaje que se busca y a los alumnos implicados?”. Luego tenemos una segunda dimensión con respecto a lo digital que es importante. Nos encontramos con que todos nuestros niños utilizan lo digital de forma permanente: en la casa, en la calle, con sus amigos y hasta, a veces, en la escuela. Lo usan a veces, muy a menudo, con mucha habilidad, pero también con mucha ingenuidad. Lo utilizan a menudo de una forma muy rápida, muy inmediata, y lo utilizan confiando en las informaciones que lo digital va a darles y, en esto, la escuela tiene un rol de formación ciudadana, un rol de vigilancia ciudadana que se debe tener. Hay que mostrarle al niño que la respuesta inmediata no es necesariamente la respuesta correcta, que debe tomarse su tiempo para responder, para elaborar su respuesta, para corregirla y así poder responder de una forma más pertinente, de una forma más construida. Hay que mostrarle al niño, también, que cuando busca una información en internet no va a encontrar necesariamente la verdad; va a encontrar lo que es más atractivo, pero no necesariamente lo que es más cercano, lo más acertado. Y tendremos que explicarle, mostrarle, que debe desconfiar de esta confusión permanente que el uso de algunas nuevas tecnologías conlleva entre la atraktividad y la verdad, entre la publicidad y la información, entre la información y la investigación. En esto encontramos toda una pedagogía de la documentación que debe efectuarse con el alumno para que tenga esta distancia crítica que haga que no sea manipulado por las nuevas tecnologías que utiliza.

Adriana Fontana

Profesor, usted habla acerca del rol de la escuela en la construcción de la ciudadanía. Considerando ese planteo suyo, ¿podría decirnos algo acerca de la formación docente?

La construcción de una sociedad democrática es muy exigente en materia educativa. En una sociedad teocrática o en una sociedad totalitaria, la educación puede ser reducida al adiestramiento, a la enseñanza de un catecismo estereotipado que los alumnos deben repetir; puede ser, simplemente, el aprendizaje de la obediencia. Pero la democracia es algo bien diferente. La democracia es la capacidad de debatir juntos para superar el interés individual y construir el bien común... construir el bien común. Salir de lo que yo considero como mi prioridad para entrar en debate con los otros, aceptar el punto de vista de los otros y poner en común mis puntos de vista con los otros de tal forma que el bien común no sea una yuxtaposición de intereses individuales, sino que sea algo que haya

sido elaborado colectivamente. Ahora bien, eso es muy difícil. Veamos lo difícil que le resulta a las democracias... Las democracias caen a menudo en la demagogia o en la violencia. Para hacerlo hace falta un esfuerzo educativo permanente, hace falta un trabajo educativo permanente. Un trabajo educativo que permita a los niños salir de su individualismo, volver a entrar en un colectivo, comprender que hay que construir juntos un espacio común en el que podamos debatir sobre lo que es común para todos, sobre el bien común y sobre el futuro de la sociedad. Esto es un desafío mayor para nuestras sociedades. Esto empieza muy temprano. Comienza cuando el niño sale de su familia y comprende que, al lado de su familia, hay otras familias que piensan de forma diferente a él, pero que deben vivir juntos y construir una sociedad juntos y que en el aula vamos a construir esa sociedad, vamos a aprender juntos. Y esto va a cambiar considerablemente el rol del docente. El docente en una sociedad democrática no es solo aquel que permite a los alumnos aprender, cada uno, algo en su propio interés. Es aquel que permite a los alumnos aprender juntos y comprender que se aprende mejor juntos y que juntos se construye el bien común y que vamos hacia el interés colectivo. Formar a los docentes para esto es formarlos en su rol de formadores para la ciudadanía, de formadores para la democracia en actos, la democracia cotidiana, no solo la democracia del día de las elecciones, sino la democracia cada vez que se acepta cuestionarnos, la de no tener siempre la razón, la de aceptar debatir con otros, la de aceptar que el otro pueda tener razón y que yo pueda estar equivocado. Esta aceptación está totalmente en el centro del funcionamiento democrático que es el mejor medio para luchar contra todas las formas de violencia, contra todas las formas de confrontación, contra todas las formas de toma de poder totalitarias. Esta actitud debe construirse muy tempranamente en la escuela y los docentes tienen, para ello, un rol absolutamente esencial. Entonces, en su formación, al lado, obviamente, de su formación disciplinar, de la formación pedagógica, creo profundamente que debe haber una dimensión política. No política en el sentido de un partido político, no política en el sentido de una opción ante una elección, sino política en términos de lo que construye la ciudad, de lo que construye lo común, de lo que permite a la gente vivir juntos con normas comunes y con un proyecto común. Permitir a los alumnos darse un proyecto común, el de aprender juntos, de construir un proyecto en común, eso es ya instalar las bases de una democracia. Ahora, obviamente, eso no va a ser suficiente, luego será necesario que esta democracia esté encarnada por instituciones políticas sólidas. Pero esas instituciones políticas sólidas, incluso siendo perfectas, necesitarán ciudadanos que hayan sido formados para esta aceptación del debate, para esta aceptación de no tener siempre razón, para esta aceptación de trabajar con los otros y de aceptar, con los otros, volver a poner en cuestión las elecciones de nuestro futuro.



m de tiempo

Entrevista realizada en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP).

Córdoba, 26 de octubre de 2018.

Agradecimientos:

A la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) que invitó a Meirieu a la Argentina y, especialmente, a Alejandra Birgin que gestionó su presencia en el ISEP.